

# EL ENANO.

## REVISTA SEMANAL

CATÓLICA, RECREATIVO Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.

PENÍNSULA.  
SEMESTRE. . . . 1'50 pesetas.  
UN AÑO. . . . 3  
ULTRAMAR.—Un año, 7 pesetas

CON LA CENSURA ECLESIASTICA.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,  
PLAZA DE SAN JOSÉ, NÚM. 8.

NÚMERO SUELTO, 5 CENTS.

PAGO ADELANTADO.  
No se devuelven los originales, se inserten ó no.

### SANTORAL DE LA SEMANA.

*Día 22.*—Lunes. Santos Marcos, obispo, y Juan Capistrano, y Santa María Salomé y Córdula.

*Día 23.*—Martes. Santos Servando, Pedro Pascual, Germán, patrón de Cádiz, y Severino.

*Día 24.*—Miércoles. Santos Rafael Arcángel, abogado de los caminantes, Fortunato, Martirián, obispo, patrón de Bañolas, y Martín.

*Día 25.*—Jueves. Santos Frutos, patrón de Segovia, Orisanto y Crispín, y Santa Daría.

*Día 26.*—Viernes. Santos Evaristo, mártir, Luciano y Marciano, patrón de Vich, y Florencio.

*Día 27.*—Sábado. Santos Vicente y Frumencio, y Santa Sabina, Cristeta y Capitalina, mártires.

*Día 28.*—Domingo. Santos Simón y Judas Tadeo, apóstoles, Honorato, obispo, y Santa Cirila, virgen.

\* \* \*

### EL PROGRESO Á LA MODERNA.

Acostumbrados á examinar todas las cuestiones que actualmente agitan á la humanidad entera con la inflexible lógica de la filosofía católica, al ver el decidido empeño que los enemigos del Catolicismo tienen en abusar de nuestra rica lengua, y presentar á aquél como antitético de toda luz y progreso humano, á grandes rasgos citaremos

algunos hechos que han sido la consecuencia lógica de tan decantado progreso, para que por el fruto pueda conocerse el árbol.

Hace más de medio siglo que en nombre de esta mágica palabra se vienen destruyendo las grandezas artísticas de nuestra madre patria, grandezas que han sido la gloria de los siglos pasados y la admiración de propios y extraños.

Al dulce eco de la palabra progreso, repetida en todos tonos y acompañada de bombo y clarín, la piqueta revolucionaria manejada por las masas inconscientes ha demolido monumentos del arte, edificios seculares en los que hombres eminentes en ciencia y virtud consumieron su existencia dejando á los siglos venideros obras maestras en todos los ramos del saber humano, y no satisfechos los devastadores instantos de aquellas, con fiera inhumanidad arrojaron á sus bienhechores de su patrio suelo, obligándoles á buscar hospitalidad en alguna nación extranjera.

«Es necesario, decía Voltaire, empobrecer á la Iglesia para embrutecerla, embrutecerla para envilecerla, y

envilecerla para hacerla despreciable.» Los aventajados discípulos de este tristemente célebre filósofo, que por doquiera pululan, pedían en nombre del progreso arrancar de las manos muertas de la Iglesia los bienes que quieta y legítimamente poseía; era necesario no presentar este acto en toda su desnudez, había que revestirlo con los caracteres de legalidad y conveniencia pública, y para que sus autores no llevasen grabada sobre su frente la marca que antiguamente se ponía á los que tales actos cometían, fué necesario enriquecer nuestro Diccionario con una palabra compuesta de tres, y llamaron á ese acto desamortización.

Estos católicos á lo volteriano vieron con fruición consumada parte de su obra; la Iglesia quedó empobrecida y pusieron una punzante espina á su corona de dolores; pero nunca conseguirán que con esa corona por ellos tejida deje de marchar á la cabeza de la civilización del mundo, y cuanto más variados y armoniosos son los ecos con que repiten sus cacareados progresos, y más gigantescos sus esfuerzos por presentar al Catolicismo en completa antítesis con ellos, por todos los ámbitos del globo brilla más radiante la luz del Catolicismo, fuente de todo progreso y de toda civilización. Por el anchuroso camino de vuestros progresos lleváis la humanidad á un caos espantoso y difundís en las inteligencias la duda, la vacilación y tinieblas más densas que las que cubrían al mundo hace diecinueve siglos. Fieles servidores del que por primera vez dijo en el mundo *non serviam*, y acostumbrados á capitular frecuentemente con vuestras conciencias, no podéis llevar al mundo por otros caminos que por las sendas y tortuosas veredas del error, y éste nunca puede ser causa de ningún progreso, porque es tal el en-

lace que existe entre todas las verdades, que si nuestro entendimiento pudiera elevarse al conocimiento de todas ellas, abrazándolas en su conjunto y en todas las relaciones que las unen, veríamos que á pesar de la dispersión en que se nos ofrecen en las direcciones más remotas y divergentes, en llegando á cierta altura van convergiendo á un centro en el cual se enlazan como las madejas de luz en el punto luminoso que las despiden. Ese centro de toda verdad, ese foco de toda luz condena desde lo alto toda doctrina y todo progreso que sólo sirve para dar días de amargura á los sucesores de quienes El dijo: «*Euntes docete...*» No temáis, *Ego vici mundum.*»

Con vuestros progresos habéis llegado en el camino del efímero goce de la materia al último grado de refinamiento, enervando al propio tiempo las gigantescas fuerzas del espíritu; hoy se erigen estatuas al vicio más degradante, al crimen más horrendo y á la apostasía más vergonzosa, los delirios filosóficos se elevan á la categoría de sistemas, y en este progreso indefinido por que pretendéis hacer marchar la humanidad, colocáis el desconocido término de su felicidad quimérica, cuya teoría tan absurda como anticatólica y social es germen fecundo de crímenes que afligen á la sociedad actual, á la que colocáis en el trance más terrible arrancándole hasta la dulce esperanza de poder llegar por las tenebrosas sendas de vuestros progresos indefinidos á esa felicidad que en vano le prometéis. Lo indefinido se mueve sin fin, y lo que sin fin se mueve nunca, se toca.

No se crea por esto que anatematizamos los admirables y sorprendentes progresos que continuamente se están haciendo en las ciencias físicas, exactas y naturales; nosotros somos sus primeros admiradores, pero la ra-

zón humana tiene un límite en sus investigaciones filosóficas; próximos á los límites se encuentran los escollos, y el que no conoce aquéllos, con facilidad tropieza en éstos.

Terminaremos este artículo con un saludable consejo á los espíritus débiles y vacilantes que de buena fe van en busca de la verdad: dad á vuestras investigaciones un rumbo contrario á aquél por el que marchan los que tanto ensalzan las fuerzas de la diosa razón, y estáis en el camino de la verdad; un paso más adelante, haced afirmaciones contrarias y estáis en posesión de la verdad, dentro del Catolicismo, fuente de todo verdadero progreso.

\* \*  
EN OTOÑO.

—*¡Qué triste está hoy el bosque!*

—*Sí, hijo mío;*

*fíjate cual las hojas  
caen al soplo del helado cierzo  
y el suelo cubren de amarilla alfombra!*

*Ni aun los pájaros dignos moradores  
de esas hermosas copas  
que en primavera sombra les prestaron  
lo alegran con sus notas armoniosas.*

*Mira del Sol los rayos  
al desviarse, qué cambiantes forman  
tan sorprendentes. ¡Cómo da alegría  
su luz á un cuadro de tan tristes notas!*

*Ay! De la vida en el helado invierno  
cual caen esas hojas,  
caen del corazón las ilusiones  
y el alma cubren de enlutada alfombra!*

*Ni aun la esperanza que en mejores tiempos  
corría presurosa  
á mitigar una ilusión perdida*

*con la imagen de otra,  
puede llegar al corazón del hombre  
para endulzar su pena abrumadora.*

*Tan sólo de la fe los puros rayos,  
que salvadores brotan,  
pueden dar luz á un cuadro  
de tan oscuras notas.*

EGO SUM.

\* \* \*

## LEYENDA

SOBRE LA VIRGEN DE VICO.

(Continuación).

El celoso Sr. cura vino en seguida que recibió el aviso, y entrando en la habitación donde estaba el paciente empezó á consolarle, á animarle ofreciéndosele para cuanto quisiera como amigo y como párroco. Fermín que conocía el grave estado en que se encontraba; Fermín que tan fervoroso creyente había sido pidió al Sr. cura que le oyese en confesión; la hizo general, pero con suma facilidad por lo mucho que le ayudó á ello el confesor. En seguida se dispuso lo necesario para administrarle el Santo Viático, que recibió con mucho fervor y al que asistió casi todo el pueblo; los hombres con hachas y velas encendidas, las mujeres con sus farolillos.

Margarita cayó al suelo víctima de un síncope; las vecinas la sacaron de la habitación del enfermo para que las penas de éste no se aumentasen viendo á su mujer privada de sentido. Al cabo de una hora volvió en sí, y llamándola Fermín acudió presurosa y bastante serena; le pidió un cuadro de la Virgen de Vico; hizo que mandasen un propio al convento de Herce para que la comunidad pidiese al Señor le concediese una santa muerte; mandó venir á su hijo, á su nuera y á sus cuatro nietos; les dió sanos consejos, se despidió tiernamente de

ellos, y en vez de recibir el enfermo consuelo de los sanos, aquél se lo infundía á éstos. He pedido, les decía, muchas veces á la Santísima Virgen de Vico, que me dejase morir en mi cama, rodeado de los míos y recibiendo todos los auxilios espirituales; y esta Señora, que no me ha negado ninguno de cuantos favores le he suplicado, me concede también éste. Ya lo veis; he hecho una buena confesión general; he recibido la sagrada comunión por viático; la Virgen de Vico me deja despedirme de todos vosotros y me prodiga tantos y tales consuelos, que puedo aseguráros que muero conforme, porque tengo fundadas esperanzas, infundidas por esta Señora, de que voy al Cielo.

Vosotros no os apuréis; tened resignación; no dejéis nunca de ser muy devotos de la Santísima Virgen de Vico, pues os dará cuanto necesitéis para esta vida, os asistirá como á mí en la hora de vuestra muerte, y os juntará á todos conmigo en la Patria Celestial. Después los bendijo y quiso que le dejaran á solas con el párroco; se reconcilió de nuevo; él mismo pidió la Extremaunción, que recibió con todo conocimiento; oyó la recomendación del alma contestando á todas las preguntas; le aplicó las indulgencias que la Iglesia tiene concedidas para estos momentos supremos y entregó su alma en manos del Criador sin agonia y sin que apenas conociese el señor cura el instante de su preciosa muerte.

El pueblo todo se esmeró en demostrar cariño y prodigar consuelo á Margarita, á sus hijos y nietos. Al entierro no sólo asistieron los del pueblo, sino muchos de los inmediatos, conviniéndose cuatro sargentos que había en aquella comarca para conducir al campo santo el cadáver de Fermín. Los funerales que se celebraron

al día siguiente fueron una verdadera manifestación, y ningún vecino del pueblo ni los que de los pueblos inmediatos vinieron á los funerales trabajaron aquel día, dispensando ese último honor al honrado y virtuoso y querido Fermín.

Margarita, aunque resignada con la divina voluntad, no podía menos de llorar su viudez; pero la nieta segunda que era muy lista, al ver la aflicción de su abuelita, le decía: «Abuelita mía, ya no tenéis sobre la tierra el consuelo y el apoyo de nuestro amadísimo abuelito; pero os queda el de mis papás y el de mis hermanos; aquí nos tenéis á los seis, prometiéndoos no olvidar nunca á nuestro abuelito, rezarle todos los días y cumplir los consejos que nos dió cuando nos despidió desde la cama momentos antes de morir.

Tan tiernas y consoladoras palabras, pronunciadas por una niña que apenas tenía siete años, tranquilizaron en gran manera á la triste abuela, la cual concibió en aquel instante una idea para obligar más y más á sus nietos á seguir las huellas de virtud y honradez de su abuelo.

Hacía cuatro días que Fermín había recibido cristiana y honrosa sepultura, y á la caída de la tarde Margarita, acompañada de sus cuatro nietos, se dirigió al campo santo. Al llegar á la puerta, el Sol se ponía y la campana de la capilla tocaba á la oración; entraron, y dirigiéndose á un rincón de la pared del norte, vieron la cruz sobre la sepultura de Fermín. Margarita temió desmayarse; pero rehecha luégo, se arrodilló con sus cuatro nietos, á los que dirigiendo la palabra con voz dulce y solemne les dijo:

—Orad, nietos de mi corazón, orad por el eterno descanso del alma de vuestro abuelito y prometedle ser buenos cristianos y muy devotos

siempre de la Santísima Virgen de Vico, de la que él tantas pruebas de protección recibió. Los niños lo prometieron. La Virgen de Vico acogió piadosa la promesa de aquellos cuatro hermanos y les dió fuerzas y constancia para cumplirla.

V. S. de R.

(Continuará).

\* \* \*

a

## DIÁLOGO DE DOS AGRÍCOLAS

EN LA PUERTA DE UNA BODEGA.

Adiós, *Chepende*, qué tal y cómo te va?

—Bien hombre, y tú?

—Pasar, dijo el barquero.

—Has *estau* maló?

—No; por qué?

—Tienes tan mal color..... y luego siempre vas con unas barbas que *paices* un marrano.

—Si soy más perezoso.....

—Sí perezoso, sí, lo que será que estarás sin tapar, ó sea en descubierto de dos ó tres años con el barbero y te da vergüenza *dil*. Después vais cuando están comiendo, no *sus* atrevéis á llamar, y venga toser y más toser hasta que *sus* oyen. Yo pago bien, llevo con todo el descaro del mundo, y si están..... que bajen; y no tienen pereza, no.

—Pues no creas que á mí me gusta el *debel*, pero tengo una mujer que no hay quien le arranque un cuarto; siempre está diciéndome: «Anda, perezoso, á la barbería;» y yo le contesto que me da vergüenza. Ella me replica con el *maol* descaro: «Te *paice* que te van á..... aun te *paicerá*.» Vosotras luego lo arregláis todo; pues anda, *pidile* para el médico ó el boticario..... ¡ya, ya, estamos buenos! Des-

pues hay un enfermo en casa; entonces son los apuros. ¿Quién irá á avisarle? Siempre no *quedrá* subir, cosa que todavía no han dejado de *dil* aunque se les deba cuatro ni cinco años.

—Pero lo hacen mejor con el que les paga bien. Oye: el otro día, *andé* el puente de Santa Marina, le estaba *farijeando* la *Colorina* á la tía *Palomara*, la de Herce, que había oído que los barberos se iban á juntar para no admitir á ningún parroquiano que les debiera, si no le pagaba al otro barbero. No sé si serán *esdrújulas* de la gente ó será cierto.

—No creas, que si lo debieran hacer; así no nos dejaríamos *cail* dos años, porque quién, fuera de las cruces, no puede *pagal* dos *cochinas* de pesetas?

—Y sí es la verdad, y lo mismo á los médicos y boticarios, con el descaro que vas si les pagas bien.

—Pues yo, en cuanto me remedie de las uvas ó el mosto, ya me estoy quitando de un *cuidau* con todos.

—Y bien harás; *amos* á echar un par de ellos, que estará fresco.

—Vamos.

—Cuándo *vendemas*?

—Si me deja la borrica mi *cuñau*, *pasau* mañana, y si no, ya veré.

—Pues yo no tardaré tampoco; me *paice* que este año me sobraré cubaje; me han *fastidiado* los de Bergasa este año.

—¡Pero hombre, todos los años hacen su lobadita!

—Es de siempre. ¿Bebes más?

—No, no quiero más vino; hay poco alimento. Me voy á ver lo que me dice mi *cuñau* de la borrica.

—Bueno; pues adiós, hombre.

—Adiós, *Chepende*.

P. y B.

## UNA CONSPIRACIÓN MILITAR EN LYÓN.

Unos cuarenta soldados seminaristas de la guarnición de Lyón pidieron hace poco permiso á sus jefes para ir todos una noche al teatro, cuya noticia causó gran alegría en el campo librepensador; pero pronto se desvaneció cuando se supo que el teatro donde iban á reunirse era la iglesia de San Nizier.

Allí, en efecto, se citaron para las nueve de la noche; pero veamos el relato que uno de ellos hace á su padre, en carta escrita al siguiente día:

«Ni uno sólo de los cuarenta faltó á la cita. ¡Qué momentos tan felices los que pasamos reunidos orando al pie del altar! ¡Qué dicha tan grande se experimenta cuando se hace la vida mecánica y material del cuartel, al poder dedicar algunas horas tranquilas de la noche á la adoración de Jesús Sacramentado, que si se muestra deslumbrador en la rica custodia iluminada por innumerables luces á los ojos del cuerpo, habla tan dulcemente á los oídos del corazón! Allí se le confían las alegrías y las esperanzas, pero también las necesidades y los disgustos, porque Jesús es ante todo el Dios que consuela y fortifica.

«Después de tan deliciosa velada, regresamos al cuartel con mayores ánimos para seguir siendo buenos soldados de la patria, y sobre todo buenos soldados de la Iglesia, cuyos hijos somos y de quien esperamos ser ministros algún día.»

\*  
\* \*

Sr. Director de EL ENANO.

Muy Sr. mío: El domingo, durante el ofertorio de la Misa mayor, se dió lectura en esta parroquia á las pro-

testas del Vicario Capitular de la diócesis (S. V.), del cardenal arzobispo de Toledo y del Nuncio de Su Santidad contra la consagración de un obispo protestante en Madrid.

Los fieles las escucharon en medio del mayor recogimiento, prueba inequívoca de que de lo íntimo de su corazón protestan contra tan *ridícula pantomima*; y al terminar la función religiosa no salían de sus labios más que frases de indignación, no sólo contra los hijos rebeldes de la Iglesia católica, sus autores, sino también, como dice nuestro amadísimo Prelado, contra los hijos ingratos que han consentido que tan cruel ofensa se infiera en la capital de una monarquía que se dice católica, á los sentimientos católicos de un pueblo altivo que protesta de complacencias que jamás tuvo la nación española, y que convierten la tolerancia religiosa en verdadera libertad de cultos.

También nosotros, al adherirnos á los sentimientos tan valientemente expuestos por nuestros obispos, protestamos con toda la energía de nuestra fe católica contra ese ultraje á las creencias de 16 millones de españoles, y esa violación manifiesta de la ley fundamental del Estado, á ciencia y paciencia de nuestro Gobierno.

Suyo afectísimo,

*El corresponsal.*

Autol. 18 de octubre de 1894.

---

## SECCIÓN DE NOTICIAS.

---

D. Ponciano Martínez-Losa, natural de esta ciudad, ha sido nombrado coadjutor de la parroquia de Santo Tomás en sustitución del Sr. Adán; y D. Félix Herrero Sicilia, fiscal de la

audiencia de lo criminal de Murcia.  
Lo celebramos.

El lunes último, más que mercado parecía una feria por la grande afluencia de gente de los pueblos inmediatos y de Calahorra, reinando por consiguiente mucha animación en las transacciones.

Le han sido administrados los últimos sacramentos á la madre de nuestro amigo D. Miguel Solana.

QUINTAS.—Recomendamos con gran interés, á los que deseen la redención de la suerte de Ultramar y la Península, la agencia que representa en esta provincia D. Juan Hernández y Romero, ofreciendo á los interesados grandes ventajas y garantías sobre los compromisos que se hagan, según se desprende de la siguiente

#### TARIFA.

|                      |     |         |
|----------------------|-----|---------|
| Libre para Ultramar, | 100 | pesetas |
| Id. id. Península,   | 650 | id.     |
| Id. id. Ultramar y   |     |         |
| Península,           | 760 | id.     |

Dirigirse á D. Juan Hernández, Mayor. 65. Arnedo.

Ha sido puesto en libertad provisional, bajo fianza personal, Mateo Pérez Roca, detenido con motivo de la muerte ocurrida el domingo último.

Ha fallecido en Calahorra, víctima de una pulmonía, el conocido mayoral del coche-correo de aquella población á Soria, D. Dionisio Moral.

Acompañamos á la familia en su justo dolor.

En la semana pasada se han extraído de esta localidad 1176 cántaras de vino á los precios de seis y siete reales cántara.

El día 2 del próximo mes de noviembre dará principio la recaudación de las contribuciones territorial, urbana, industrial y minas de los pueblos que comprende la 1.<sup>a</sup> zona de este partido, en la forma siguiente:

Turruncún y Santa Eulalia, en los días 2 y 3.—Préjano, 4, 5 y 6.—Villarroya, 4 y 5.—Herce, 7, 8 y 9.—Arnedo, 8 al 11.—Quel, 11 al 14.

La Srta. D.<sup>a</sup> Joaquina del Valle y Almá hizo su abjuración del protestantismo ante un padre de la Compañía de Jesús, y el día 10 recibió los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía en la iglesia de las religiosas Capuchinas de Madrid.

Desde el día 1.<sup>o</sup> de noviembre dará principio en esta ciudad un establecimiento particular de 1.<sup>a</sup> enseñanza nocturna, á fin de que los jóvenes que deseen instruirse acudan á ser inscriptos en el registro que al efecto queda abierto en cualquiera de los domicilios de D. Eugenio Garrido y D. Miguel Zapata.

Doña Isabel Plana regresó de la Corte después de asistir á la boda de su hermana D.<sup>a</sup> María.

Al servicio de una conocida familia de Málaga se halla una joven que desde niña aborrece el pan, (ahora tiene veintisiete años) y es tan grande su repugnancia, que come sola cuando han concluido los demás criados, para no ver cómo tragan bocados de la sabrosa hogaza.

Se advierte á los SRES. SECRETARIOS de los ayuntamientos que en la imprenta de este periódico hay buen surtido de carpetas y pliegos sueltos para la formación del padrón de cédulas personales.

En el artículo sobre la Virgen de Vico, que se insertó en el número 21, se dijo, hablando de Napoleón primero, que era «capitán de la historia,» en vez de decir «capitán de la historia contemporánea.»

Sirva de satisfacción á nuestro respetable amigo Sr. S. de R.

Según hemos oído han comenzado nuestras dignas autoridades á practicar registro en las personas sospechosas que puedan llevar armas de fuego y causar con ellas desgracias lamentables por imprudencia al manejarlas, como la ocurrida el domingo último.

No estaría de más que también se apoderaran de las enormes armas blancas que, con tanto descaro y desfachatez, van ostentando algunos en la faja.

El gobierno del cantón del Tesino (Suiza) ha recibido una instancia con 17.000 firmas pidiendo la separación de la cátedra del profesor Marchessi, ateo y blasfemo.

¡Ah, si el Sr. Marchessi viviese en España!

¡Le dirían Sr. Marchessi, quitándosele el sombrero, sería senador y cuanto se le antojara, y no sabríamos en dónde colocarlo!

El domingo último, sobre las tres menos cuarto de la tarde, salió de esta ciudad en dirección al campo el vecino Victorio Barragán y Garrido, y á la conclusión del puente sobre el Cidacos se detuvo á hablar con el guarda de viñas Mateo Pérez Roca, y sin explicarse cómo se debió de disparar la escopeta del Mateo, que tenía al lado, hiriendo en la cabeza al Victorio que cayó mortalmente herido, falleciendo á los pocos instantes.

Varias mujeres que posteriormen-

te vieron el cadáver, avisaron á unos sujetos que á la sazón iban de paseo por el camino del puente; yendo uno de ellos á dar parte al Juzgado y quedando otros custodiando el cadáver hasta que se constituyese el Tribunal en el lugar del suceso, lo que verificó al poco rato, acompañado del médico D. León Abecia, de los alcaldes don Francisco Herrero, D. Manuel Ruiz, D. Victorio Pérez y el actuario señor Milla, de una infinidad de personas ávidas de conocer á la desgraciada víctima, dando principio á la instrucción del sumario, que continuó durante toda la tarde y noche de aquel día, que dió por resultado, merced á las acertadas disposiciones de todas las autoridades, incluso el teniente señor Castrillo, al esclarecimiento del hecho, que al parecer ocurrió como va referido.

Acudió también con los auxilios espirituales el presbítero D. Francisco Fernández, sin que pudiese administrarlos por haber dejado de existir el Victorio.

Tal es la relación pública que de tan desgraciado suceso se ha hecho, sin que podamos afirmar su exactitud, toda vez que el asunto se halla sub júdice y en el secreto del sumario, y preso el Mateo Pérez.

¡Cuántos disgustos por una imprudencia!

El lunes á las cinco de la tarde tuvo lugar la conducción al cementerio, del cadáver del infortunado Victorio Barragán, á la que asistieron infinidad de personas de todas las clases sociales, siendo por tanto una verdadera demostración del dolor que producen en todos, accidentes tan desgraciados como sensibles y que podrían evitarse si se obrara con prudencia.